

Notas sobre la Penélope de la *Odisea*¹

Juan Antonio López Férrez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid)

Penélope aparece mencionada ochenta y tres veces en la *Odisea*². Revisaremos los pasajes más destacados, subrayando los detalles que puedan contribuir a esclarecer la figura de la heroína desde distintos puntos de vista.

1. Es importante señalar que la primera en mencionar a la reina de Ítaca es Atenea, la diosa que tanto protege a Odiseo y Telémaco, e, incluso a la propia heroína en varias ocasiones. Atenea, transformada en Mentos, caudillo de los tafios, le dice a Telémaco entre otras cosas:

“Mas no linaje anónimo, para después, los dioses
te concedieron, pues tal te engendró Penélope”³.

¹ Realizado dentro del BFF2001-0324 de la Dirección General de Investigación. Publicado también, con algunas variantes, en *Penélope e Ulises*, Ed. F. de Oliveira, Coimbra, 2003, 35-62 (*Actas* del Congreso internacional organizado en la Universidad de Coimbra los días 18 y 19 de abril de 2002, durante el cual fue leída una versión reducida del mismo).

[Para información del lector que no haya conocido al querido amigo y colega, Prof. Gaspar Moroch, quisiera recordar, entre sus cualidades, tres rasgos sobresalientes en su modo de ser y actuar: bondad, constancia y firmeza]

² Según el *TLG*. Hay que añadir los contextos en que aparece citada, simplemente, como “esposa”, “madre”, “reina”, etc. (Las traducciones son nuestras).

³ *Od.* I 222-223: οὐ μὲν τοι γενεὴν γε θεοὶ νῶνυμνον ὀπίσσω
θῆκαν, ἐπεὶ σέ γε τοῖον ἐγένετο Πηνελόπεια.

El nombre propio Penélope (Πηνελόπεια) corresponde al tipo de los nombres parlantes (Cf. Euriclea= “de amplia fama”). Se ha explicado como un derivado de “oca salvaje” (πηνέλοψ). A pesar de todo, la evolución semántica no está bien justificada. Otros, en fin, quieren ver una relación con πήνη “tejido” y λέπω, “pelar, cardar”. Cf. λοιπός “que pela, o se pela”. S. West (1988) ha señalado que el pato es monógamo a lo largo de toda su vida, tanto en su variante doméstica como en la salvaje. Ese hecho natural se refleja en las culturas china y rusa, según las cuales tal

Precisamente, en el diálogo entre la diosa y Telémaco oímos algo que nos llama verdaderamente la atención: el joven sostiene, refiriéndose a Odiseo:

“Mi madre afirma que soy de ése, mas yo no lo sé. Que, en modo alguno, nadie, por sí, su stirpe conoció...”⁴.

Puede deducirse, pues, que Penélope le recordaba a su hijo el nombre de su padre. En contexto próximo, Telémaco nos da algunas indicaciones importantes cuando se refiere a los poderosos pretendientes que desean casarse con su madre, y, entre tanto, arruinan su palacio⁵:

“Ésta, ni rehúsa la odiosa boda, ni fin puede poner; y éstos, comiéndoselo, arruinan mi hogar. Y, rápidamente, me destrozarán también a mí mismo”⁶.

Telémaco está muy preocupado por su palacio y hacienda, importándole mucho menos la boda de su madre. Atenea le aconseja al muchacho ordenarles a los pretendientes que se dispersaran; asimismo, le da instrucciones acerca de Penélope:

“Y a tu madre, si el ánimo la impulsa a casarse, que se marche al gran palacio de su padre poderoso. Ellos boda prepararán y dispondrán dote muy mucha, cuanta es natural que acompañe a querida hija”⁷.

Podríamos extendernos en algunos puntos importantes: Telémaco ya tiene edad suficiente⁸ para tomar decisiones por su cuenta; el palacio y las posesiones

ave es el modelo de la fidelidad marital.

⁴ *Od.* I 215-216: μήτηρ μὲν τέ μέ φησι τοῦ ἔμμεναι, αὐτὰρ ἐγὼ γε οὐκ οἶδ’· οὐ γάρ πώ τις ἔδον γόνον αὐτὸς ἀνέγνω.

⁵ Según lo que se desprende de *Od.* II 89 y XIX 152, los pretendientes le exigieron a Penélope que eligiera nuevo esposo unos cuatro años antes del retorno de Odiseo.

⁶ *Od.* I 249-251: ἢ δ’ οὐτ’ ἀρνέϊται στυγερὸν γάμον οὔτε τελευτήν ποιῆσαι δύναται· τοὶ δὲ φθινύθουσιν ἔδοντες οἶκον ἐμόν· τάχα δὴ με διαρραΐσουσι καὶ αὐτόν.

En *Od.* XVIII 272 la propia reina insiste en el στυγερὸν γάμον.

⁷ *Od.* I 275-278: μητέρα δ’, εἴ οἱ θυμὸς ἐφορμᾶται γαμέεσθαι, ἄψ ἴτω ἔς μέγαρον πατρὸς μέγα δυναμένοιο· οἱ δὲ γάμον τεύξουσιν καὶ ἀρτυνέουσιν ἔεδνα πολλὰ μάλ’, ὅσσα ἔοικε φίλης ἐπὶ παιδὸς ἔπεσθαι.

El padre de Penélope es Icaro, hermano de Tindáreo (padre verdadero de Clitemnestra y de Cástor, y, putativo, de Helena y Polideuces). Esta parte del discurso de Mentos (Atenea) resulta extraño. Aunque el texto homérico, en este pasaje, indica que “ellos”, los parientes de la novia se encargarán de preparar la dote de la novia, era costumbre, en cambio, según los estudiosos, que los pretendientes (o el novio) presentaran tal dote a la novia o a sus parientes.

⁸ En *Od.* XI 445-446 Agamenón, dialogando con Odiseo en el Hades, afirma que, cuando

correspondían a Telémaco, no a su madre; son los familiares de Penélope, concretamente su padre, los que tienen que preparar el nuevo matrimonio y asegurar la dote para la novia, aunque se trata aquí de la esposa de un rey casada desde hacía más de veinte años.

Pues bien, la diosa le aconseja a Telémaco ir a Pilo y Esparta e informarse, a partir de Néstor y Menelao, respectivamente, de si su padre vivía: si era así, debería esperar un año más su vuelta, pero, si había muerto, convenía que le dedicara una tumba y preparara las exequias; y, por otro lado, debía entregar su madre a un varón⁹.

Penélope, con su nombre propio, es mencionada por primera vez cuando el aedo Femio estaba cantando el funesto regreso de los aqueos desde Troya:

“De éste, en la planta superior, el inspirado canto en sus mientes puso
la hija de Icarío, prudente Penélope.
Y la elevada escalera de su palacio descendió;
no sola: junto a ésta dos servidoras seguían.
Y ella, cuando llegó a los pretendientes, divina entre las mujeres,
se detuvo junto al pilar del techo bien labrado,
ante sus mejillas llevando grueso velo.
Y una servidora fiel a cada lado se puso.
Y llorando, dijo, luego, al divino aedo...”¹⁰.

partieron hacia Troya, Penélope, la joven esposa del rey de Ítaca, tenía un niño junto a su pecho(ἐπὶ μαζῶ), es decir, amamantaba a Telémaco. El joven, por tanto, tendría algo más de veinte años en estos momentos(si contamos los diez años de la guerra más los otros diez que Odiseo erró por el mar antes de llegar a su patria).

⁹ *Od.* I 292: καὶ ἀνέρι μητέρα δοῦναι. Nos extraña que las divinidades, que tan bien conocen el pasado, presente y futuro, se muestren tan poco informadas en casos como éste.

¹⁰ *Od.* I 328-336: τοῦ δ' ὑπερωϊόθεν φρεσὶ σύνθετο θέσπιν ἀοιδὴν
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια·
κλίμακα δ' ὑψηλὴν κατεβήσεται οἷο δόμοιο,
οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δὺ' ἔποντο.
ἢ δ' ὅτε δὴ μνηστήρας ἀφίκετο δια γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἅντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἐκάτερθε παρέστη.
δακρύσασα δ' ἔπειτα προσήδα θεῖον ἀοιδόν·

La fórmula περίφρων Πηνελόπεια la tenemos en la *Odisea* en las siguientes secuencias: I 329; IV 787, 808, 830; V 216; XI 446; XIV 373; XVI 409, 435; XVII 36, 100, 162, 492, 498, 528, 553, 585; XVIII 177, 245, 250, 285; XIX 53, 59, 89, 103, 123, 308, 349, 375, 508, 559, 588(obsérvese: once veces. Es decir, es el canto con más apariciones, y sólo en nominativo); XX 388; XXI 311, 321, 330; XXIII 10, 58, 80, 104, 173, 256, 285; XXIV 404. En dativo la vemos en XV 41, 314; XVI 329; XVII 562; XVIII 159; XXI 2. Además, referido a Penélope como reina, en XI 345(En el adjetivo περίφρων debemos entender el elemento prepositivo(περι-) como un intensivo: “muy”, “en gran manera”. Cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, p.886). En Homero merecen también ese adjetivo Egialea, la hija de Adrasto(*Il.* V 412) y Euriclea

Hemos de fijarnos, en primer lugar, en la fórmula περιφρων Πηνελόπεια, repetida una y otra vez, con algunas variantes, a lo largo de la *Odisea*. Nótese el intensivo περι-, seguido de un elemento - φρων que hallamos en términos como φρήν y σωφροσύνη. El epíteto alude, pues, a la “muy sensata” Penélope, es decir, a alguien que tiene la cordura y sensatez en alto grado y por ellas destaca de modo especial. Por otra parte, señalemos que la reina, mientras los pretendientes están en la gran sala(el mégaron), pasaba la vida en la planta superior; además, cuando se presenta ante ellos lo hace acompañada de servidoras y llevando un grueso velo ante los ojos. En esta ocasión, Penélope interviene ante todos, porque estaba molesta con el canto del aedo; a éste le pide que entone otra canción, y que los pretendientes beban en silencio:

“...Y deja ese canto
triste, que, siempre, en el pecho, mi corazón
aflige, pues muchísimo me llegó sufrimiento inolvidable.
A tal persona añoro, acordándome siempre
de un varón, cuya fama es amplia por la Hélade y en medio de Argos”¹¹.

La nota más relevante de este pasaje es la añoranza sentida por el esposo¹².

Telémaco manifiesta su enfado por la intervención de su madre; la manda a su habitación, a la parte de arriba, a ocuparse del telar y la rueca¹³, y a que les ordene a las sirvientas hacer sus tareas. El joven, añade:

(*Od.* XIX 357, 491; XX 134; XXI 381). El adjetivo fue poco usado en el griego posterior. Desde el siglo VIII hasta finales del IV a.C. lo tenemos en *Himnos homéricos*(1), Hesíodo(4), Esquilo(2), Demócrito(1), Corina(1), Minias(1), Teócrito(1), Crantor (1), Timón(1).

Otra fórmula para mencionar a la heroína es: ἐχέφρων Πηνελόπεια : IV 111; XVII 390; XXIV 294; en dativo: XVI 130, 458; XXIV 198; en acusativo: XIII 406. De las nueve veces que ἐχέφρων está registrado en los poemas homéricos, tan sólo Penélope lo merece como calificativo. Hasta el siglo IVa.C. sólo Hesíodo lo recoge una vez.

Y, por último, otra fórmula: ἀμύμων Πηνελοπίη: XXIV 194. De las ciento quince secuencias del adjetivo ἀμύμων registradas en los poemas homéricos, tan sólo tres hacen referencia a representantes del sexo femenino: Énope, una Náyade(*Il.* XIV 444), la hija de Menelao(*Od.* IV 4) y Penélope.

¹¹ *Od.* XI 340-344:

...ταύτης δ' ἀποπαύε' ἀοιδῆς
λυγρῆς, ἧ τέ μοι αἰὲν ἐνὶ στήθεσσι φίλον κῆρ
τεῖρει, ἐπεὶ με μάλιστα καθίκετο πένθος ἄλαστον.
τοίην γὰρ κεφαλὴν ποθέω μεμνημένη αἰεὶ
ἀνδρὸς, τοῦ κλέος εὐρὸν καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἴαργος.

¹² “Hélade” no significa todavía el espacio geográfico conocido después como “Hélade”, “Grecia”, sino que corresponde más bien al norte de tal país, en general. Argos, por su lado, es sinónimo de Peloponeso. Cf. S. West(1988).

¹³ S. WEST (1988) ha señalado que hilar y tejer es la ocupación femenina por excelencia en los poemas homéricos, sin excluir ninguna categoría social ni económica (llegado el momento, Circe, Calipso, Helena, Andrómaca, Arete, Penélope, etc. practican esas labores). La habilidad en la producción textil es un don de Atenea, muy importante para la economía familiar.

“La palabra preocupará a los varones todos, y especialmente a mí, de quien es el poder en la mansión”¹⁴.

Estos dos versos nos indican con claridad la separación tajante entre la esfera de actuación de los varones y la propia de la mujer. La palabra, el relato vivo, el μῦθος, corresponde a los varones.

Penélope subió a su habitación y se puso a llorar por su esposo, hasta que Atenea derramó dulce sueño sobre sus párpados¹⁵.

Ante las palabras de Telémaco, nos dice el aedo, los pretendientes armaron alboroto y todos deseaban acostarse en el lecho junto a Penélope¹⁶.

2. En el canto segundo, por boca de Antínoo¹⁷, nos informamos de que Penélope era astuta, pues se acercaba ya el cuarto año desde que a todos los pretendientes les daba esperanzas y hacía promesas, enviándoles recados, mientras en su mente maquinaba otra cosa. Tramando un engaño(δόλον), había levantado un gran telar en palacio, preparando un sudario para Laertes; pero, de día tejía, mientras por la noche destejía lo hecho; una de las esclavas reveló lo que ocurría; descubierto todo, la reina había tenido que acabar el sudario a la fuerza. Antínoo le pide a Telémaco que ordene a su madre casarse con quien su padre le aconsejara y a ella misma le agradara¹⁸; afirma, además, que Atenea le ha concedido a Penélope ciertas cualidades en exceso: ser entendida en trabajos femeninos muy bellos y tener pensamientos agudos; ninguna de las aqueas reúne tales condiciones, ni tampoco ninguna de entre las antiguas¹⁹.

¹⁴ *Od.* I 358-359:

...μῦθος δ' ἄνδρεςσι μελήσει
πάσι, μάλιστα δ' ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ' ἐνὶ οἴκῳ.

La juvenil y ruda intervención de Telémaco no se compece con la situación de la mujer en la *Odisea*. Piénsese en Helena(*Od.* IV 121 ss) y Areté(*Od.* VII 141 ss), que participan activamente en la conversación surgida tras la cena.

¹⁵ Conviene señalar que Penélope tenía serios problemas con el sueño; además, le sobrevenían malos ensueños; afirmará en XXIII 18-19 que no había dormido bien desde el día en que su esposo había partido hacia Troya.

¹⁶ *Od.* I 366: πάντες δ' ἤρήσαντο παραὶ λεχέεσσι κλιθῆναι.

¹⁷ *Od.* II 85 ss.

¹⁸ *Od.* II 113-114: μητέρα σὴν ἀπόπεμψον, ἀνωχθὶ δέ μιν γαμέεσθαι
τῷ ὅτεώ τε πατὴρ κέλεται καὶ ἀνδάνει αὐτῇ.

Puede pensarse que se habla aquí de dos tipos distintos de matrimonio: el impuesto por el padre(o los parientes) y aquel en que la mujer se casa con quien a ella le guste. En *Od.* II 194 ss., Eurímaco, otro de los pretendientes, le aconseja a Telémaco que ordene a su madre regresar al palacio de su padre; ellos le prepararán la boda y le darán ricos regalos (En *Od.* II 196-197 se repiten los mismos versos que hemos visto en I 277-278. *Cf.* nota 7. Es decir, tenemos de nuevo los consejos que Mentés(Atenea) daba a Telémaco).

¹⁹ Menciona a Tiro (fue madre de Esón y Feres, entre otros; unida a Posidón engendró a Pelias y Neleo), Alcmena (esposa de Heracles) y Micena (heroína epónima de Micenas).

Telémaco contesta que no puede echar del palacio a su madre contra su voluntad, cuando su padre (Odiseo), vivo o muerto, está ausente; no quiere mandar a su madre a casa de su abuelo (Icaro), pues sufriría el castigo de Odiseo, de las divinidades²⁰ y de los propios hombres.

Otro detalle significativo nos lo aporta Telémaco, cuando, decidido a ir a Pilo y Esparta, le encarga a Euriclea que no le diga nada de ello a su madre, para que ésta no desgarrara su hermosa piel. Es decir, temía que, llena de ira y rabia, ensangrentara sus mejillas arañándose con las uñas²¹.

3. En el canto cuarto, a Penélope le flaquean las rodillas y el corazón, y los ojos se le llenaron de lágrimas, cuando supo que los pretendientes querían matar a su hijo²²; da muestras de carácter firme y severo; si hubiera estado despierta, Telémaco no se habría ido en la nave, a no ser que la hubiera dejado muerta en palacio²³; suplica a Atenea que salve a su hijo y aleje a los pretendientes²⁴. El aedo nos dice que la reina lanzó un grito ritual²⁵; yacía en el piso superior, sin tomar comida ni bebida, y le sobrevino dulce sueño mientras meditaba sobre los peligros que acechaban a su hijo. Atenea le envió, mientras dormía, la imagen de Iftima, su hermana, para decirle que a Telémaco no le pasaría nada; en sueños, Penélope le preguntó por Odiseo –si vivía o había muerto–, pero, a eso, la visión no contestó.

4. Interesante, sin duda, es lo que leemos en el canto quinto, cuando Calipso –que, tras salvar a Odiseo, lo ha tenido como amado compañero de lecho (φίλον...ἀκοίτην)²⁶ durante siete años– nos indica que el héroe deseaba a su esposa todos los días²⁷.

5. Avanzado el poema, en el canto undécimo, Odiseo, una vez llegado a Hades, le pregunta a su madre (Anticlea) por Penélope: si permanecía junto al niño y lo conservaba todo a salvo, o si la había tomado por esposa el mejor de los aqueos²⁸. La madre le contesta²⁹ que Penélope permanecía todavía en el

²⁰ Concretamente, las Erinis, divinidades vengadoras de los crímenes de sangre familiares.

²¹ *Od.* II 376.

²² *Od.* IV 703 ss. Es increíble que la reina no hubiera advertido la ausencia de su hijo: es una convención poética.

²³ *Od.* IV 730.

²⁴ *Od.* IV 762 ss.

²⁵ *Od.* IV 767: ὀλόλυξε.

²⁶ *Od.* V 120.

²⁷ *Od.* V 210: τῆς τ' αἰὲν ἐέλδαι ἧματα πάντα.

²⁸ *Od.* XI 177-179.

²⁹ *Od.* XI 181-183.

palacio con el ánimo afligido, pues las noches se le consumían entre dolores, y los días, en medio de lágrimas.

Es la primera vez que el héroe pregunta por ella. Conviene subrayar el interés de Odiseo por conocer si Penélope seguía en la mansión sin haberse casado con ningún aqueo, y, además, si lo conservaba todo. La importancia dada a la conservación del patrimonio es relevante tanto aquí como en otros lugares del poema homérico.

Pero más importante, dentro de este canto, es el diálogo del héroe fecundo en recursos con el rey de hombres, Agamenón. Éste le dice que ha muerto a manos de Egisto y Clitemnestra; y le da el siguiente consejo:

“Por tanto, ya, jamás con tu mujer seas bondadoso,
ni le cuentes todo el relato que tú sepas bien.
Mas, una parte dila; y la otra, esté oculta”³⁰.

Es decir, no conviene decírselo todo a la esposa, sino mantener siempre oculta una parte de la verdad. El rey de hombres, con todo, le advierte que no morirá por culpa de su mujer, la prudente Penélope, a la que, cuando marcharon a la guerra, dejaron como joven esposa³¹, con un niño pequeño en su pecho³². Además, le da otro consejo a Odiseo:

“A ocultas, no a las claras, hacia la patria tierra,
dirige la nave. Ya no hay confianza en las esposas”³³.

6. En el canto decimotercero, ya en Ítaca, Palas Atenea se aparece en verdadera epifanía, cual verdadera diosa, al héroe; lo hace al cabo de diez años. El propio Odiseo afirma que no la ha visto como tal diosa desde Troya³⁴. Atenea, ahora, lo envuelve en una nube para hacerlo irreconocible, no fuera que su esposa, los pretendientes y amigos lo reconocieran antes que los pretendientes pagaran sus excesos³⁵. La propia divinidad nos transmite los sentimientos del

³⁰ *Od.* XI 441-443: τῶ νῦν μή ποτε καὶ σὺ γυναικί περ ἦπιος εἶναι
μηδ' οἱ μῦθον ἅπαντα πιφασκέμεν, ὄν κ' ἐὺ εἰδῆς,
ἀλλὰ τὸ μὲν φάσθαι, τὸ δὲ καὶ κεκρυμμένον εἶναι.

³¹ *Od.* XI 477(νύμφην...νεήν).

³² *Od.* XI 448: πάϊς δέ οἱ ἦν ἐπὶ μαζῶ . Es decir, amamantando a Telémaco.

³³ *Od.* XI 455-456: κρύβδην, μηδ' ἀναφανδά, φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
νῆα κατισχέμεναι, ἐπεὶ οὐκέτι πιστὰ γυναιξίν.

Como veremos, en *Od.* XXIV 192-202, Agamenón subraya la fidelidad de Penélope, contraponiéndola a la terrible acción de Clitemnestra.

³⁴ La diosa, transformada en niña, lo guió al palacio de Alcínoo: *Od.* VII 20 ss.

³⁵ *Od.* XI 189-193.

héroe, afirmando que otro cualquiera habría marchado hacia su palacio para ver a su mujer e hijo:

“Mas para ti, en modo alguno, es grato saber ni informarte,
hasta que hayas probado a tu esposa, que, en verdad,
sentada está en palacio y lamentables siempre
se consumen las noches para ella, lágrimas derramando de día ³⁶.”

Atenea le insta a castigar a los pretendientes que llevaban ya tres años mandando en palacio, molestando a su esposa y dándole regalos de boda, aunque ella permanece gimiendo siempre por el regreso de Odiseo, dándoles a todos esperanzas y promesas y enviándoles recados, mas proyectando otras cosas en su interior. El héroe se lo agradece, afirmando que ha estado a punto de morir como Agamenón. Entonces, la divinidad lo transforma para que pareciera indigno a todos: pretendientes, esposa e hijo³⁷, recomendándole que visite, en primer lugar, a Eumeo, el porquerizo.

7. Eumeo (el primer ser humano con quien el héroe de Ítaca habla tras haber llegado a su patria), en el canto decimocuarto, sostiene ante el anciano (Odiseo, en realidad) que ningún vagabundo que llegara a Ítaca contando mentiras persuadiría a Penélope ni a su hijo³⁸; añade que la prudente Penélope le llamaba de vez en cuando a la ciudad cuando llegaba alguna noticia.

8. Atenea, en el canto siguiente, le dice a Telémaco (dormido en el palacio de Menelao) que es ya hora de regresar, pues el padre y hermanos de Penélope la empujaban a casarse con Eurímaco, que a todos aventajaba en hacer regalos y aumentar la dote; además, le advierte que tenga cuidado para que su madre no se lleve nada del palacio, pues la mujer gusta de acrecentar el hogar de aquel con quien se casa, olvidándose de sus primeros hijos y su fallecido esposo³⁹.

Llegado el momento oportuno, Telémaco, mientras habla con el adivino Teoclímeno, afirma de su madre lo siguiente:

“Jamás con frecuencia, a los pretendientes, en palacio,

³⁶ *Od.* XIII 335-338: σοὶ δ' οὐ πῶ φίλον ἐστὶ δαήμεναι οὐδὲ πυθέσθαι,
πρὶν γ' ἔτι σῆς ἀλόχου πειρήσῃαι, ἢ τέ τοι αὐτως
ἦσται ἐν μεγάροισιν, διζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἡμέατα δάκρυ χεοῦση.

Como veremos, la intención de “probar” al cónyuge la tiene también Penélope.

³⁷ *Od.* XIII 402: ἀεικέλιος.

³⁸ *Od.* XIV 122 ss. En cambio, el propio Odiseo cuenta mentiras incesantes, de modo sucesivo, a Atenea, Eumeo y Penélope.

³⁹ *Od.* XV 10-23.

se muestra, mas, lejos de éstos, en la planta superior teje su telar”⁴⁰.

Además, le aconseja al adivino que vaya a casa de Eurímaco, a quien los itacenses contemplan como un dios:

“Pues es, con mucho, óptimo varón y ansía muchísimo casarse con mi madre y tener la dignidad de Odiseo...”⁴¹.

9. En el canto decimosexto, Telémaco, por consejo de Atenea, visita a Eumeo, para informarse de lo que sucedía en palacio:

“...Por ti aquí he llegado,
para verte con mis ojos y oír tu relato:
si, en palacio, mi madre permanece o ya algún
otro de los varones la tomó por esposa, y el lecho de Odiseo,
por falta de ropas, teniendo malas telarañas está”⁴².

Algo después, Telémaco le cuenta a Eumeo las dudas que embargan a su madre:

“Y, a mi madre, su ánimo en sus mientes vacila:
si allí mismo, conmigo, permanece y cuida el palacio,
el lecho de su esposo respetando pudorosa y el rumor del pueblo,
o si seguirá de entre los aqueos al mejor
varón que la pretenda en palacio y le aporte muchísimas cosas”⁴³.

Telémaco, que todavía no sabe que está hablando con su padre, le cuenta al mendigo extranjero la situación del palacio: pretenden a Penélope cuantos nobles dominan en las islas cercanas y en Ítaca. Después, tras decirle el héroe que

⁴⁰ *Od.* XV 516-517: οὐ μὲν γάρ τι θαμὰ μνηστῆρσ' ἐνὶ οἴκῳ
φαίνεται, ἀλλ' ἀπὸ τῶν ὑπερωίῳ ἴστων ὑφαίνει.

⁴¹ *Od.* XV 521-522: καὶ γὰρ πολλὸν ἄριστος ἀνὴρ μέμονέν τε μάλιστα
μητέρ' ἐμὴν γαμέειν καὶ Ὀδυσσεύος γέρας ἔξειν.

⁴² *Od.* XVI 31-35 : ... σέθεν δ' ἔνεκ' ἐνθάδ' ἰκάνω,
ὄφρα σέ τ' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω καὶ μῦθον ἀκούσω,
ἢ μοι ἔτ' ἐν μεγάροις μήτηρ μένει, ἢέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλος ἔγημεν, Ὀδυσσεύος δέ που εὐνή
χίτηι ἐνευναίων κάκ' ἀράχνια κείται ἔχουσα.

⁴³ *Od.* XVI 73-77: μητρὶ δ' ἐμῇ δίχα θυμὸς ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζει,
ἢ αὐτοῦ παρ' ἐμοί τε μένη καὶ δῶμα κομίζει,
εὐνήν τ' αἰδομένη πόσιος δήμιό τε φῆμιν,
ἢ ἤδη ἅμ' ἔπηται, Ἀχαιῶν ὃ τις ἄριστος
μνάται ἐνὶ μεγάροισιν ἀνὴρ καὶ πλείστα πόρησιν.

Penélope no sabe si respetar la ausencia de su esposo(la cama, dice el texto) y, asimismo, el rumor de las gentes o seguir a un aqueo que reúna varias condiciones: ha de ser el mejor entre los pretendientes que había en palacio y, además, debe traerle muchísimos regalos.

es su padre, el joven le da datos precisos: ciento ocho pretendientes, más diez auxiliares. Sería inútil enfrentarse a todos ellos juntos. Odiseo le pide a su hijo que no le cuente a nadie quién es realmente: ni a Laertes, ni al porquerizo, ni a ninguno de los sirvientes, ni a la propia Penélope⁴⁴.

No todos los pretendientes tenían la misma actitud hacia Penélope. Antínoo, si es que han de marcharse de Ítaca, recomienda, lo siguiente:

“Desde su palacio cada uno
preténdala persiguiéndola con regalos. Y ésta, luego,
quizá se casaría con quien le traiga muchísimo y esté destinado”⁴⁵.

En cambio, el aedo mismo, hablando de Anfínomo, soberano Aretiada, nos suministra una información preciosa:

“... y muchísimo a Penélope
ayudaba con sus palabras, pues de buenas mientes estaba dotado”⁴⁶.

Advertimos, pues, un detalle de gran valor: son las palabras, los relatos de Anfínomo los que eran atractivos a ojos de Penélope; es decir, no era nada material lo que atraía a la heroína, sino la palabra humana. No volvemos a encontrar nada parecido en toda la *Odisea*.

Por otro lado, las buenas intenciones de Eurímaco no eran tales. Si supo consolar a la reina cuando ésta se había enfrentado con Antínoo, decidido partidario de matar a Telémaco, en el fondo deseaba también la muerte del joven⁴⁷.

10. Cuando, en el canto decimoséptimo, Telémaco llega al palacio, la prudente Penélope salía de su habitación:

“Y, en torno a su hijo, echó sus brazos llorando,
y besóle la cabeza y ambos luceros hermosos...”⁴⁸

⁴⁴ *Od.* XVI 303: μήτ' αὐτὴ Πηνελόπεια.

⁴⁵ *Od.* XVI 390-392: ...ἀλλ' ἐκ μεγάρου ἕκαστος
μνάσθω ἔεδνοισιν διζήμενος· ἡ δέ κ' ἔπειτα
γήμεῖθ' ὅς κε πλείστα πόροι καὶ μόσιμος ἔλθοι.

⁴⁶ *Od.* XVI 397-398: ... μάλιστα δὲ Πηνελοπίη
ἦνδανε μύθοισι· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθήσιν·

⁴⁷ *Od.* XVI 435-448.

⁴⁸ *Od.* XVII 38-39: ἀμφὶ δὲ παιδὶ φίλῳ βάλε πῆχεε δακρύσασα,
κύσσε δέ μιν κεφαλὴν τε καὶ ἄμφω φάεα καλά...

El aoristo de κυνέω (κύσσε) nos permite extraer algunas conclusiones sobre los afectos familiares de los héroes homéricos. Es el verbo usado para la idea de “besar”, como señal de respeto o cariño. La *Iliada* sólo lo presenta tres veces (VI 474: Héctor a su hijo; VIII 371: Tetis a Zeus le besa las rodillas; XXIV 478: Príamo a Aquiles, las manos). La *Odisea*, en cambio, lo ofrece en

El hijo le cuenta a su madre cómo se marchó a Pilo ocultamente, sin decir nada. Después, le manda bañarse, ponerse ropa limpia, subir al piso superior con sus criadas y prometerles hecatombes a los dioses por si Zeus quería ejecutar obras de castigo.

La madre obedece: subirá al piso superior a acostarse en el lecho que le resulta rico en gemidos, siempre lleno de lágrimas, desde que Odiseo se marchó a Ilio en unión de los Atridas⁴⁹.

El adivino Teoclímeneo le dice a la reina que Odiseo ya ha regresado, conoce las malas acciones y va sembrando la muerte para los pretendientes. Penélope le agradeció tales palabras y le prometió recompensas en caso de resultar verdaderas⁵⁰.

Posteriormente, el mendigo(Odiseo) llega al palacio en compañía de Eumeo. Antínoo, uno de los principales pretendientes, le recrimina a Eumeo por haberlo traído; cuando el mendigo solicitaba algo para comer, Antínoo le arrojó un escabel, dándole en la espalda. Penélope estaba en la planta superior, sentada en su dormitorio; no había visto al mendigo, mas, cuando oyó los golpes dados al forastero⁵¹, maldijo a Antínoo y deseó que Apolo le alcanzara de la misma forma. La reina llama a Eumeo y le pide que le ordene al mendigo subir y contarle si ha oído hablar de Odiseo o lo había visto, pues parecía que había andado

catorce textos (V 463: Odiseo besa la fértil tierra; XIII 354: la misma situación; I 279: Odiseo, en la ficción, besa las rodillas del rey de Egipto; XVI 15: Eumeo le besa la cabeza a Telémaco; XVI 21: Eumeo besa a Telémaco, sin más detalles; XVI 190: Odiseo besa a su hijo; XVII 39: es el pasaje ofrecido, en el que por primera vez se habla de un beso dado por Penélope; XIX 417: Anfítea, abuela materna de Odiseo, le besa a su nieto la cabeza y los dos hermosos luceros(ojos); XXI 225: Odiseo les besa a Eumeo y Filetio, fieles servidores, la cabeza y las manos(en el verso anterior, ambos le habían abrazado: ἀσπαζόμενοι); XXIII 87: Penélope piensa si, poniéndose a su lado, le besaría la cabeza a su esposo, y le cogería las manos(ἢ παρσῆσα κύσειε κάρη καὶ χεῖρε λαβοῦσα); XXIII 208, es el pasaje más explícito acerca de la reacción emocional de la heroína hacia su esposo:

(“Y, llorando, luego, corrió directa, y en torno puso sus brazos, en el cuello, a Odiseo, y le besó la cabeza y dijo”:

δακρύσασα δ' ἔπειτ' ἰθὺς κίεν, ἀμφὶ δὲ χεῖρας

δειρῆ βάλλ' Ὀδυσῆϊ, κάρη δ' ἔκυσ' ἠδὲ προσηύδα). Advertimos que se

repiten varias acciones aparecidas en XVII 38-39: llorar, de emoción, sin duda; echar los brazos en torno(allí se decía πῆχεε, aquí χεῖρε. Hemos de entender en contextos como éste que χεῖρ no es simplemente “mano”, sino “brazo”, es decir, toda la extremidad superior); allí se menciona la cabeza(κεφαλή), aquí el sustantivo κάρη puede aludir a la cabeza, en general, y al rostro, en particular); en el caso del hijo, Penélope le besa, además, los ojos, algo que no aparece cuando se trata de Odiseo); XXIV 236: Odiseo vacila en besar y abrazar(κύσσαι καὶ περιφύναι) a su padre; XXIV 320: Odiseo besó a su padre abrazándolo(κύσσε δέ μιν περιφύς); XXIV 398: Dolio besó a Odiseo en el brazo, junto a la muñeca.

⁴⁹ *Od.* XVII 101-106.

⁵⁰ *Od.* XVII 151-165.

⁵¹ *Od.* XVII 492: ἦκουσε.

errante mucho tiempo; afirma que no hay un hombre como Odiseo para apartar a los pretendientes de su hogar.

En tal momento, Telémaco estornudó fuertemente y todo el palacio resonó de modo terrible. Penélope, entonces, supo que se llevaría a cabo la muerte de los pretendientes y rióse⁵². El astuto héroe le replica a Eumeo que es mejor evitar la violencia de los pretendientes y esperar a que se ponga el sol; entonces, sentada junto al fuego, Penélope podría preguntarle por su esposo⁵³.

11. Esperaríamos el diálogo de los esposos en el canto siguiente, el cual, sin embargo, en virtud de una retardación poética, sirve de transición. Por un lado, Odiseo, recibe de Anfínomo dos panes y vino en copa de oro; el héroe le recomienda que se marche; sólo a éste se lo dice, pues, como vimos anteriormente, era el predilecto de la reina. De otra parte, este canto nos aporta dos noticias de alto valor con respecto a Penélope. La diosa Atenea⁵⁴ le puso en la mente mostrarse ante los pretendientes para ensancharles muchísimo el deseo y, al mismo tiempo, ser mucho más respetada que antes por su esposo e hijo. Atenea le infundió sueño y le otorgó dones: le limpió el rostro y la hizo más alta, más fuerte y más blanca que el marfil. Penélope, acompañada de sus servidoras, se presentó ante los pretendientes con un grueso velo ante las mejillas:

“De éstos, allí mismo, las rodillas se soltaron, y, con deseo, entonces, su ánimo hechizó,
y todos desearon, junto a ella, en su lecho acostarse”⁵⁵.

Además, a Eurímaco que la elogiaba por su forma, estatura y sano juicio, la reina le replicó con lo que Odiseo, al partir hacia la guerra, le dijera:

“Cuando veas ya que al hijo le sale barba,
cásate con quien quieras, dejando tu palacio”⁵⁶.

⁵² *Od.* XVII 542: γέλασσε δὲ Πηνελόπεια. Es la primera vez que la reina se ríe en la *Odisea*. De la segunda y última risa de la reina se nos precisa que fue sin motivo (XVIII 163). Aparte de Penélope, el único que se ríe es el corazón de Odiseo (IX 413). En cambio, en la *Iliada* se ríen Zeus (XXI 389), Hera (XV 101), Atenea (XXI 408), la tierra (XIX 362), y Héctor-Andrómaca (VI 471). El estornudo era considerado un presagio en toda la antigüedad clásica.

⁵³ La *Odisea* no indica la estación del año en que suceden estos hechos, pero debemos suponer que fuera un tiempo invernal, o frío al menos, pues el hecho de sentarse junto al fuego al caer el sol parece apuntar en esa dirección.

⁵⁴ *Od.* XVIII 158 ss.

⁵⁵ *Od.* XVIII 212-213: τῶν δ' αὐτοῦ λῦτο γούνατ', ἔρω δ' ἄρα θυμὸν ἔθελχθεν,
πάντες δ' ἠρήσαντο παραί λεχέεσσι κλιθῆναι.

J.Russo(1992) ha señalado que es el único pasaje homérico en que se habla de la flojedad de las rodillas por causa del deseo erótico.

⁵⁶ *Od.* XVIII 269-270: αὐτὰρ ἐπὶν δὴ παῖδα γενεΐσαντα ἴδῃαι,

Añade la astuta Penélope que su “odioso matrimonio está cerca”, recriminándoles a los pretendientes que no llevaran vacas y rico ganado para que lo celebraran los amigos de la novia, ni a ésta, ricos regalos, en vez de comerse sin pagar una hacienda ajena.

El aedo nos informa que cada uno de los pretendientes mandó un heraldo para que le enviaran regalos⁵⁷.

12. En el canto decimonoveno tiene lugar el primer diálogo de Penélope con el mendigo (Odiseo). Es de noche; la reina, sentada junto al hogar, pide una silla para el forastero y le pregunta quién es y de dónde viene. Aquél le contesta que puede preguntarle cualquier cosa menos eso.

Penélope, en cuarenta versos⁵⁸, abre su corazón ante el desconocido; afirma que los inmortales aniquilaron su *areté* (figura y cuerpo) cuando los argivos se embarcaron hacia Ilio; los pretendientes están arruinando su hogar; con la nostalgia de Odiseo se le está consumiendo el corazón; el engaño del sudario – que le vino por inspiración divina– duró tres años, pero finalmente las esclavas la delataron; ahora no puede demorar más la boda; sus padres la impulsan a casarse; su hijo se irrita porque los pretendientes están devorando sus víveres. Así, pues, le pide de nuevo al mendigo que le diga cuál es su linaje.

El mendigo, por su lado, en treinta y ocho versos⁵⁹, sostiene que es un cretense llamado Etón⁶⁰; había visto a Odiseo en Cnos, adonde éste había llegado arrastrado por los vientos desde el cabo Malea; le ofreció víveres; al cabo de trece días el de Ítaca partió hacia Troya con los suyos.

Penélope lloraba mientras lo escuchaba⁶¹; él, entre tanto, ocultaba sus propias lágrimas con engaño. La reina quiere probar⁶² si dice la verdad: le pregunta cómo eran las ropas que llevaba Odiseo y cómo era él mismo. El mendigo da indicaciones precisas (manto, broche, bordado, túnica). La reina asiente en todo; les ordena a las sirvientas que lo laven, pero el extranjero no lo acepta, a no ser

γήμασθ' ᾧ κ' ἐθέλησθα, τεὸν κατὰ δῶμα λιποῦσα.

Es probable que Penélope se inventara tales palabras de su esposo, como una treta más para diferir su matrimonio. En todo caso, a Telémaco le habría salido barba antes de los veinte años que, al menos, tendría entonces.

⁵⁷ *Od.* XVIII 291.

⁵⁸ *Od.* XIX 124-163.

⁵⁹ *Od.* XIX 165-202.

⁶⁰ *Od.* XIX 183: Αἴθων, “el ardiente, inflamado”. Sólo aquí aparece tal nombre propio. En la *Ilíada* (VIII 185) sirve para denominar a uno de los caballos de Héctor.

⁶¹ *Od.* XIX 204.

⁶² *Od.* XIX 215: πειρήσεσθαι. El motivo de la prueba (πειρα) es esencial en el reconocimiento mutuo de los esposos.

que una anciana se encargue de lavarle los pies; no quiere descansar en ningún lecho, sino que prefiere dormir en el suelo.

Penélope le ordena a la anciana Euriclea que le lave los pies⁶³. Precisamente, cuando ésta se dirige hacia el mendigo, afirma que a nadie jamás había visto tan parecido a Odiseo en cuerpo, voz y pies⁶⁴. Cuando la anciana nodriza reconoció la cicatriz que un día le hiciera un jabalí a su señor, inmediatamente supo que estaba lavando a Odiseo; mas éste le ordenó que no dijera nada.

La reina le expone sus dudas al extranjero⁶⁵: padece inmensa pena, pues, atendiendo a sus obligaciones durante el día, por la noche no logra conciliar el sueño; como la hija de Pandáreo, el amarillo Aedón⁶⁶, no sabe si permanecer allí por vergüenza al lecho conyugal y a las habladurías o irse con el mejor de los aqueos, pues Telémaco, que ya es mayor, desea que su madre se marche del palacio, indignado por los bienes que devoran los pretendientes. Le pide al mendigo que le interprete un sueño: veinte gansos muertos por un águila que le dijo: “los gansos son los pretendientes y yo...he regresado como esposo tuyo”.

Penélope le contó también que les preparaba a los pretendientes el certamen del arco y las hachas. Añade que, si el extranjero, sentado junto a ella en la sala, quisiera deleitarla, el sueño no se le vertería sobre los párpados; pero, dado que no es posible que los humanos estén sin dormir, la reina se dispone a subir al piso de arriba para acostarse en el funesto lecho, siempre regado con sus lágrimas desde que Odiseo partiera hacia la innumerable Ilio.

Nos sorprende, en efecto, la familiaridad con que la reina habla con el extranjero, un desconocido de quien casi lo único que sabía era que había visto a Odiseo. En cambio, le cuenta sus sueños, sus intimidades, sus propósitos matrimoniales, sus dudas, el certamen que preparaba, etc. Es muy difícil admitir que Penélope hubiera abierto tanto su pecho de no tener la certeza de que quien la escuchaba era de toda confianza.

⁶³ Es un momento clave para el reconocimiento del héroe. Efectivamente, Euriclea será la primera persona que, poco después, reconozca a Odiseo por la cicatriz de su pie. El héroe le pide que guarde silencio. (Antes, cuando el mendigo entraba en el palacio, lo reconoció el viejo perro Argos, lleno de pulgas, que enderezó cabeza y orejas al ver cerca a su amo, y, moviendo la cola, dejó caer las orejas para morir poco después. *Cf. Od. XVII 290-304*)

⁶⁴ *Od. XIX 380-381.*

⁶⁵ *Od. XIX 509-553.*

⁶⁶ Penélope menciona el mito de Aedón, hija de Pandáreo, la cual dio muerte, por equivocación, a su hijo Ítilo: Aedón fue transformada en “ruiseñor”. Ninguna otra fuente antigua nos habla de este mito. Quizá hay cierta confusión entre Pandáreo y Pandión (padre de Procne y Filomela), y de Ítilo con Itis (hijo de Tereo y Procne). Si Aedón, sin quererlo, acabó con la vida de Ítilo cuando pretendía matar al hijo de su hermana, Penélope no quisiera causar la muerte de Telémaco a manos de los pretendientes. De ahí su vacilación entre seguir como hasta entonces y casarse de nuevo.

13. Penélope, en el canto vigésimo, se despierta y, tras cansarse de llorar, le pide a Ártemis que le quite la vida con una flecha, o que un vendaval la arrebatase y la arroje en la desembocadura del Océano, como cuando los huracanes se llevaron a las hijas de Pandáreo⁶⁷; desea hundirse en la odiosa tierra y ver a Odiseo, sin tener que satisfacer los deseos de un hombre inferior a aquél. Por otro lado, ha tenido un mal sueño: que a su lado dormía un hombre tal como era su esposo al partir hacia Troya⁶⁸.

Agelao, uno de los pretendientes⁶⁹, le aconseja a Telémaco que le pida a su madre casarse con quien fuera el mejor y le hiciera más regalos, para que él pudiera poseer los bienes de su padre, mientras ella cuidaba la mansión de otro. Mas Telémaco replicó que no retrasaba la boda de su madre, sino que la exhortaba a casarse y le daba regalos; no obstante, le daba vergüenza expulsarla del palacio contra su voluntad.

14. El canto vigésimo primero nos cuenta que Atenea le había inspirado a la prudente Penélope la preparación del arco y el hierro. Ella misma les llevó a los pretendientes tales instrumentos, presentándose ante ellos con un grueso manto ante las mejillas. Telémaco habla de los propósitos de su madre:

“Mi madre, afirma, aun siendo prudente,
que seguirá a otro, abandonando esta mansión”⁷⁰.

El joven, tras hacer un elogio de su madre⁷¹, se ofrece a participar en la prueba: si gana, Penélope se quedará en el palacio.

Pues bien, mientras los pretendientes van fracasando con el arco, la reina les pide que no le censuren al mendigo querer tenderlo y le dice a Eurímaco algo que nos llama poderosamente la atención:

“¿Esperas que, si el extranjero el gran arco de Odiseo
tendiera, en sus manos y fuerza confiado,

⁶⁷ *Od.* XX 61-90. Ninguna otra fuente nos habla de las hijas de Pandáreo. Los especialistas no están de acuerdo ni en el número ni en los nombres de las mismas. Una, desde luego, es Aedón, mencionada en la nota precedente. Nos cuenta Homero que, muertos sus padres, las huérfanas, muy protegidas por Hera, Ártemis y Afrodita, fueron arrebatadas por las Harpías y entregadas a las Erinis para que fueran sus sirvientas.

⁶⁸ Si Euriclea, nada más ver al mendigo, afirmó que nadie había tan parecido a Odiseo, eso mismo debió de pensar la reina, hasta el punto de verlo en sus sueños nocturnos.

⁶⁹ *Od.* XX 320 ss.

⁷⁰ *Od.* XXI 103-104: μήτηρ μὲν μοί φησι φίλη, πινυτή περ ἑούσα,
ἄλλω ἄμ' ἔψεσθαι νοσφισσαμένη τόδε δῶμα·

⁷¹ *Od.* XXI 102 ss. Ni en Pilo, Argos, Micenas ni Ítaca existe mujer tal como ella.

a su casa me llevaría y su esposa me haría?”⁷².

Es un modo irónico de negar la posibilidad de casarse con el extranjero aunque éste venciera en la prueba. En cambio, la reina sostiene que, si el mendigo lograba superar los difíciles requisitos, le daría personalmente algunos regalos: manto y túnica, entre ellos.

Telémaco interviene de modo tajante: le ordenó a su madre retirarse a sus habitaciones y atender el telar y la rueca, pues el arco había de ser asunto de los varones⁷³. La reina subió a su aposento, donde lloró por Odiseo y se quedó dormida.

15. En el canto vigésimo segundo, Odiseo que, tras dar muerte a Antínoo, se ha dado a conocer a los demás pretendientes, les recrimina que, estando él vivo, intentarían seducir a su esposa⁷⁴. Acabada la matanza de los pretendientes, Telémaco no es partidario de despertar a su madre⁷⁵, pero Odiseo, una vez ahorcadas las doce sirvientas –entre cincuenta– que no le habían sido fieles a Penélope, le dio a Euriclea la orden de que la reina se presentara en el mégaron con las demás servidoras⁷⁶.

16. Euriclea, en el canto siguiente, sube y despierta a Penélope, diciéndole que Odiseo había venido y dado muerte a los pretendientes. La reina la toma por loca, afirmando que los dioses le habían dañado la mente. Sostiene que nunca había dormido de tal manera desde que su esposo se hubo marchado a Ilio⁷⁷. Euriclea insiste: Telémaco sabía desde hacía tiempo que su padre estaba en palacio. Penélope salta del lecho y abraza a la anciana, preguntándole por lo sucedido. La anciana nodriza sostiene que las mujeres no han visto nada, pues estaban en sus habitaciones mientras los varones permanecían en el mégaron. La reina duda otra vez:

“No es verdadero este relato, como lo cuentas,
mas uno de los inmortales mataba a los ilustres pretendientes...”⁷⁸.

⁷² *Od.* XXI 314-316: ἔλπει, αἶ χ' ὁ ξείνος Ὀδυσσεύς μέγα τόξον
ἐντανύσει χερσίν τε βίηφί τε ἦφι πιθήσας,
οἴκαδέ μ' ἄξεσθαι καὶ ἐὴν θήσεσθαι ἄκοιτιν;

⁷³ Véase la nota 14.

⁷⁴ *Od.* XXII 38: αὐτοῦ τε ζώοντος ὑπεμνάσθε γυναῖκα. Nótese que los pretendientes no sabían, en realidad, que el héroe de Ítaca estuviera con vida.

⁷⁵ *Od.* XXII 431.

⁷⁶ *Od.* XXII 482.

⁷⁷ *Od.* XXIII 18-19.

⁷⁸ *Od.* XXIII 62-63: ἀλλ' οὐκ ἔσθ' ὅδε μῦθος ἐτήτυμος, ὡς ἀγορεύεις,
ἀλλὰ τις ἀθανάτων κτείνει μνηστήρας ἀγαυούς...

La reina, en efecto, afirma que Odiseo había perdido su regreso lejos de Acaya y que había perecido.

Euriclea, enfadada, le replica entre otras cosas:

“...Tu ánimo siempre es desconfiado.
Mas, ¡jeal: otra señal evidente he de decirte...”⁷⁹.

Dos elementos de singular relevancia nos aparecen en estos dos versos: de una parte el carácter desconfiado⁸⁰ de la reina; de otra, la señal⁸¹ visible, palpable: la cicatriz que la anciana reconoció al lavarle los pies a Odiseo, aunque se vio obligada a guardar silencio. Euriclea afirma que, si miente, Penélope puede matarla.

El aedo, a manera de experto psicólogo, nos comunica los pensamientos de Penélope, cuyo corazón estaba indeciso, ya que no sabía si interrogar a su esposo⁸² desde lejos o colocarse a su lado, tomarle las manos y besarle la cabeza. Es decir, para Homero, la reina ya sabe que el mendigo es Odiseo.

Penélope, en cambio, entró y se sentó junto a la pared situada al otro lado de donde estaba Odiseo, que, sentado, con la cabeza baja, esperaba que su fuerte esposa⁸³ le dijera algo. Pero ella estuvo en silencio mucho tiempo: unas veces lo miraba fijamente al rostro, y, otras, no reconocía a quien llevaba ropas indignas sobre su cuerpo. Telémaco no puede contenerse más:

“¡Madre mía! ¡Mala madre! Manteniendo ánimo obstinado,
¿por qué estás tan alejada de mi padre, y no, junto a él
sentada, con palabras le preguntas e interrogas?
Ninguna otra mujer, de este modo, con ánimo firme
de su marido se apartaría; el cual, tras sufrir muchos males,
llegara en el vigésimo año a su patria tierra.

⁷⁹ *Od.* XXIII 72-73:

...θυμὸς δέ τοι αἰὲν ἄπιστος.

ἀλλ' ἄγε τοι καὶ σῆμα ἀριφραδὲς ἄλλο τι εἶπω·

⁸⁰ *Od.* XXIII 72: ἄπιστος. Seis veces encontramos el adjetivo en los poemas homéricos. En la *Iliada* tiene el sentido de “indigno de confianza, pérfido” (III 106: los hijos de Príamo; XXIV 63: Hera se lo atribuye a Apolo; XXIV 207: Hécuba lo afirma respecto a Aquiles). En la *Odisea* acompaña siempre a θυμός, con el valor de “incrédulo”, “desconfiado” (Odiseo lo afirma de Eumeo (XIV 150; 391) a quien no consigue convencer ni siquiera mediante juramento; y, en la secuencia que estudiamos, es Euriclea la que no logra persuadir a Penélope, ni dándole la “gran prueba” ni siquiera ofreciéndose a morir, si mentía.

⁸¹ El sustantivo σῆμα, “señal, indicio”, tendrá singular relevancia en el reconocimiento mutuo de los esposos, como veremos.

⁸² *Od.* XXIII 86: φίλον πόσιν.

⁸³ *Od.* XXIII 93: ἰφθίμη παράκοιτις.

¡Mas siempre tu corazón más duro es que una piedra!”⁸⁴.

En verdad, el adjetivo “obstinado, terco”⁸⁵ es relevante, pues es el primero que emplea el propio hijo para calificar el ánimo de la reina, y será el último que ella misma utilice cuando hable de sí misma⁸⁶.

Penélope se excusa ante su hijo: tiene el ánimo asombrado dentro del pecho y no puede decir ni una palabra, ni interrogar al mendigo, ni siquiera mirarlo a la cara. Y añade:

“...Si, de verdad, ya
es Odiseo y a su mansión ha llegado, en realidad nosotros dos
nos reconoceremos mutuamente, incluso mejor. Pues tenemos
señales que, ocultas a los demás, nosotros dos conocemos”⁸⁷.

⁸⁴ *Od.* XXIII 97-103: μητερ ἐμή, δύσμητερ, ἀπηνέα θυμὸν ἔχουσα,
τίφθ' οὕτω πατρὸς νοσφίζεαι, οὐδὲ παρ' αὐτὸν
ἔζομένη μύθοισιν ἀνείρεαι οὐδὲ μεταλλάς;
οὐ μὲν κ' ἄλλη γ' ὦδε γυνὴ τετληότι θυμῷ
ἀνδρὸς ἀποσταίη, ὅς οἱ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἔλθοι ἐεικοστῷ ἔτει ἐς πατρίδα γαίαν·
σοὶ δ' αἰεὶ κραδίη στερεωτέρη ἐστὶ λίθοιο.

En el mismo contexto, pues, dos indicaciones sobre el modo de ser, el carácter de Penélope: obstinación, (ἀπηνής, adjetivo del que hablaremos en la nota siguiente) y corazón duro. Más abajo (XXIII 172), Odiseo dirá que la reina tiene un corazón de hierro. De las cincuenta y seis veces que κραδίη aparece en los poemas homéricos es la única ocasión en que se compara la dureza del mismo con una piedra (En *Od.* IV 293 Telémaco dice de su padre que tenía “corazón de hierro”: κραδίη σιδηρή) (Por su lado, καρδίη está registrado tres veces, y, otras dos, un derivado: θρασκευάρδιος). En *Od.* XIX 494 Euriclea afirma que se mantendrá “cual dura piedra o hierro” (ὡς στερεῖη λίθος ἢ σίδηρος).

[Homero conoce el hierro (σίδηρος lo hallamos citado en treinta y una secuencias; además, tenemos derivados de tal sustantivo en otros diecisiete textos), que aparece después de la guerra de Troya: los héroes épicos, en cambio, utilizan normalmente armas de bronce (el hierro lo tenemos, con frecuencia, en comparaciones o excursos); pero, incluso referido al mundo de los héroes, se habla de la punta de hierro de una lanza (*Il.* IV 23); un cuchillo férreo (*Il.* XVIII 34); Penélope, aparte del arco, les trae el “grisáceo hierro” a los pretendientes en XXI 81; véanse, además, XXI 97; 114; 127; XXIV 168; etc.]

⁸⁵ *Od.* XXIII 97: ἀπηνέα. Cf. XXIII 230. Compuesto de ἀπο- y * ἦνος, “rostro, cara”, es decir, “que aparta (o vuelve) la cara, intratable, distante, frío”. La *Ilíada* lo presenta seis veces; cinco la *Odisea* (fuera de los dos usos referidos al modo de ser de la reina, ésta lo emplea dos veces en el mismo verso, con carácter general en XIX 329; y, además, Odiseo se lo atribuye a Eurímaco: XVIII 381). En los dos pasajes en que alude a Penélope, el adjetivo concuerda con θυμὸν. Son las únicas secuencias homéricas en que hallamos esta distribución.

⁸⁶ *Od.* XXIII 230.

⁸⁷ *Od.* XXIII 107-110: ... εἰ δ' ἐπεὶ δὴ
ἔστ' Ὀδυσσεὺς καὶ οἶκον ἰκάνεται, ἦ μάλα νῶϊ
γνωσόμεθ' ἀλλήλω καὶ λῶϊον· ἔστι γὰρ ἡμῖν
σήμαθ', ἃ δὴ καὶ νῶϊ κεκρυμμένα ἴδμεν ἀπ' ἄλλων.

Penélope se muestra tranquila: los esposos se reconocerán “incluso mejor”(καὶ λῶϊον), sin

Hallamos aquí una información esencial acerca de cómo era la relación de los esposos antes que Odiseo partiera hacia la guerra. Ambos tenían “señales”, indicios reveladores; sólo ellos dos las conocen, no los demás.

El joven Telémaco busca el acercamiento mutuo de sus padres, pero la postura de su madre es demasiado firme. Odiseo entiende lo que está sucediendo: le pide a su hijo que la deje ponerlo a prueba⁸⁸, pues, al verlo vestido de andrajos, no lo honra⁸⁹, y, además, afirma que no es él. A continuación, por orden del héroe, todos se lavaron y se pusieron las túnicas. Mas el aedo añade un detalle de gran interés: Odiseo, una vez lavado por Eurínome, inicia el diálogo diciéndole a Penélope que quienes poseen las mansiones olímpicas le pusieron un corazón inflexible⁹⁰; además, le pide a la nodriza Euriclea que le extienda⁹¹ el lecho para descansar, pues la reina tiene en sus mientes férreo corazón⁹².

Penélope, queriendo probar a su esposo, contesta de este modo:

“¡Ser demonial! Ni en mucho me tengo, ni me minusvaloro,
ni en demasía me admiro; muy bien sé cómo eras
yendo, desde Ítaca, sobre nave de largos remos.
Mas, ¡eal, extiéndele el sólido lecho, Euriclea,
fuera del bien construido tálamo, que él mismo hacía;
allí, tras prepararle fuera el sólido lecho, poned encima ropas:
pieles, mantas y sábanas resplandecientes”⁹³.

necesidad de que ella le pregunte ni interroge, como Telémaco había propuesto. Por otra parte, es muy significativo el sustantivo (σήματα) del verso 110.

⁸⁸ *Od.* XXIII 114: πειράζειν.

⁸⁹ *Od.* XXIII 116: ἀτιμάζει.

⁹⁰ *Od.* XXIII 167: κῆρ ἀτέραμνον. Los poemas homéricos registran cincuenta y nueve veces el sustantivo κῆρ, “corazón” (treinta apariciones en la *Iliada* y veintinueve en la *Odisea*). Por su lado, el adjetivo ἀτέραμνον es un hápax en Homero. Aparece posteriormente en Esquilo (*Pr.* 190, 1062; en ambos pasajes, referido a sustantivos no materiales), *Tratados hipocráticos* (aludiendo a las aguas: “dura”, “cruda”), Aristóteles (en una secuencia) y Teofrasto (dos ejemplos).

⁹¹ *Od.* XXIII 171: στόρεσον λέχος. Seguramente, al mencionar el lecho, el héroe le está dando a su esposa una oportunidad para que reconsidere su actitud y se convenza de la realidad. Pero la reina no acepta los indicios que le están dando los demás; quiere probar, por sí misma, a su esposo. Zeitlin –Cf. B.Cohen, (ed.)– se ha ocupado de diversos aspectos referentes a la decisiva prueba del lecho matrimonial.

⁹² *Od.* XXIII 172: ἦ γὰρ τῆ γε σιδήρεον ἐν φρεσὶν ἦτορ. Si καρδίη(καρδία)- κῆρ señalan el corazón como órgano anatómico, ἦτορ, en cambio, no figura en las descripciones de heridas, pero es considerado el asiento de la vida y los sentimientos.

⁹³ *Od.* XXIII 174-180: δαίμονι', οὐ γὰρ τι μεγαλίζομαι οὐδ' ἀθερίζω
οὐδὲ λίην ἄγαμαι, μάλα δ' εὖ οἶδ' οἶος ἔησθα
ἔξ Ἰθάκης ἐπὶ νηὸς ἰὼν δολιχηρέτμοιο.
ἀλλ' ἄγε οἱ στόρεσον πυκινὸν λέχος, Εὐρύκλεια,
ἐκτὸς εὐσταθέος θαλάμου, τὸν ῥ' αὐτὸς ἐποίει·

La reina utiliza palabras muy seleccionadas, apropiadas para un momento esencial. Sin pretender extendernos en el comentario de este pasaje, incidiremos simplemente en aquellos datos lingüísticos que contribuyen a conocer mejor a nuestro personaje. El vocativo δαιμόνιε del verso 174 corresponde al utilizado por Odiseo en 166: es el adjetivo relacionado con δαίμων, “divinidad”, pero también sirve para denominar a algún ser caracterizado por la extrañeza o admiración que produce en los demás, es decir, alguien que está por encima de los límites humanos y que, en cierto modo, roza el rango de la divinidad⁹⁴. Penélope se coloca en el mismo campo de juego que ha utilizado el mendigo extranjero, poniendo de manifiesto que, por su comportamiento, no es menos extraña o admirable que él. Por otra parte tres verbos en primera persona del presente de indicativo subrayan el modo de ser de la reina, aunque están utilizados de forma negativa, es decir, rechazando las ideas expresadas por cada una de las formas verbales.

Los tres verbos corresponden a acciones o estados que sirven de réplica a la forma verbal (ἀτιμάζει) usada por Odiseo algo más arriba⁹⁵. Allí, el fecundo en recursos funda la falta de aprecio y honor(τιμή) en el hecho de ir vestido de harapos, pobres ropas que indicarían su baja condición social. Es cierto que ese verbo lo pronuncia el héroe antes de que Eurínome lo hubiera lavado y vestido con túnica y manto. El verbo μεγαλίζομαι sólo lo tenemos dos veces en los poemas homéricos⁹⁶: formado sobre μέγας, indica “actuar haciéndose el grande, el importante”, es decir, con orgullo. La etimología de ἀθερίζω es discutida⁹⁷; los especialistas lo interpretan como “minusvalorar”, “no dar importancia a algo”. Naturalmente, si el primer verbo alude al comportamiento de la reina, el segundo apunta a la consideración que le merece el extranjero(Odiseo).

ἔνθα οἱ ἐκθεῖσαι πυκινὸν λέχος ἐμβάλετ' εὐνήν,
κῶεα καὶ χλαίνας καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα.

⁹⁴ Heubeck en su excelente comentario traduce el imperativo por “you strange creature”. En griego posterior, tal imperativo equivale a una exclamación. Desde luego, Odiseo es algo más que un simple mortal, pues desde el comienzo de la *Odisea* tiene a su favor a los dioses, especialmente a Atenea. También Zeus le manda, en varias ocasiones, ciertas señales favorables de asentimiento. Un ser humano que tiene tal trato con la divinidad bien merece el calificativo de δαιμόνιος. En la *Iliada* hallamos trece veces el adjetivo; en la *Odisea*, nueve. En tres ocasiones, Odiseo se lo atribuye a Penélope (XIX 71; XXIII 166, 264); en una, Penélope a Odiseo (XXIII 17), los compañeros a Odiseo (X 472), Eumeo a Odiseo (XIV 443), Odiseo a Iro (XVIII 15), Antínoo a los demás pretendientes (IV 774), y Telémaco a los pretendientes (XVIII 406).

⁹⁵ Cf. nota 89.

⁹⁶ La otra aparición la leemos en *Il.* X 69.

⁹⁷ Está formado quizá sobre ἀθήρ, “raspa de la espiga”. El verbo sólo consta tres veces en Homero.

Algo antes⁹⁸, el aedo nos dice que, una vez bañado el héroe, Atenea derramó sobre él abundante gracia para que pareciera más alto, más ancho y con los cabellos ensortijados, cuando salía del baño semejante a los inmortales.

Precisamente, Penélope, con el tercer verbo que emplea (ἀγαμαι), también en forma negativa, subraya que no se extraña en demasía, por una razón que puede darnos nueva luz para interpretar el pasaje: “pues muy bien sé como eras...”, expresión en que el verbo está en segunda persona (ἐησθα) del imperfecto; es decir, ese “eras” indica que la reina reconoce que está hablando con su esposo, pues recuerda bien cómo era cuando partió hacia Troya.

Podría darse un paso más en una línea que nos daría nuevas claves sobre el modo de ser de Penélope: ha visto al extranjero antes y después de la divina transformación proporcionada por Atenea; no se maravilla en exceso de ello; lo justifica aludiendo al momento en que el héroe salió hacia Troya; es decir, contrapone una situación artificial, creada por la divinidad, a un hecho natural, la juventud del héroe en todo su esplendor cuando dejó su hogar para dirigirse a la funesta Ilio.

El texto no da otras indicaciones, pero esos tres verbos están cargados de un contenido semántico especial, pues sirven para replicar punto por punto lo manifestado o sugerido por Odiseo. Los dos primeros verbos apuntan al plano humano, y con ellos Penélope refuta adecuadamente la acusación que le hace el héroe de menospreciarlo por causa de sus pobres ropas; el tercero va más lejos, quizá, aludiendo a la súbita transformación experimentada por el extranjero.

Podríamos esperar que el reconocimiento fuera inminente. Se abre, en cambio, un paréntesis, una retardación, un suspense. La astuta y prudente Penélope resultará ahora tan “fecunda en recursos”, como el héroe de Ítaca. En efecto, si el extranjero ha mencionado el lecho, ella aprovecha al vuelo la ocasión para probar y provocar a su esposo. Está recogiendo lo avanzado en las “señales”⁹⁹ que sólo la pareja conoce. A la frase “extiende el lecho”¹⁰⁰ de Odiseo, replica Penélope con “extiéndele el lecho... fuera de la habitación”¹⁰¹. La distinta expresión de la idea verbal podría haber pasado inadvertida para quienes oyeran al aedo, pero será definitiva a la hora del reconocimiento. El héroe, en efecto, se irrita sobremanera al oír tal orden en boca de su mujer. Nadie, salvo los esposos, saben a qué se está refiriendo la reina. Es cuando empieza, de verdad, la prueba¹⁰² que Penélope impone al extranjero. Por si fuera poco, la heroína subraya de nuevo la acción verbal de “poner fuera el lecho”, entiéndase de la habi-

⁹⁸ *Od.* XXIII 156-163.

⁹⁹ *Od.* XXIII 110.

¹⁰⁰ *Od.* XXIII 171: στόρεσον λέχος.

¹⁰¹ *Od.* XXIII 177-178.

¹⁰² En realidad, πείρα es mencionada en XXIII 114 y 181.

tación matrimonial, y apunta a las ropas de cama¹⁰³ con que las sirvientas deben cubrirlo.

El aedo nos confirma que Penélope está probando¹⁰⁴ a su esposo, que contestará irritado¹⁰⁵. El héroe se lamenta profundamente de lo que ha insinuado la reina y pregunta inmediatamente qué varón le ha puesto el lecho en otra parte, pues se siente íntimamente herido en su amor propio; ofrece minuciosos detalles sobre cómo hizo la habitación y el lecho, que, por todo lo que él expone, es inamovible. No se da cuenta de que su mujer le ha tendido una astuta trampa, en que ha caído de lleno. La cuidada y escrupulosa exposición de todos los elementos de que están compuestos tanto la habitación como el lecho matrimoniales no es uno más entre los numerosos catálogos homéricos, sino que ofrece datos muy precisos acerca de los sucesivos momentos de su construcción y, asimismo, de la astucia empleada por el héroe para que nadie (fuera de la pareja) lo supiera. Efectivamente, cuando la habitación estuvo terminada, Odiseo construyó en torno un techo, de suerte que nadie pudo ver cómo hacía el lecho, ni, por supuesto, cómo funcionaba. Con un complicado ejercicio de taladro lo había construido en torno a un tronco de olivo. Por eso, herido en su legítimo orgullo, afirma que ni siquiera un joven en plenitud de sus fuerzas podría haber movido esa cama. Al final de su exposición, le dirá a su esposa que ésa es la “señal”¹⁰⁶ que puede darle.

Penélope, tras oír la rigurosa y completa explicación ofrecida por el extranjero, no pudo resistir más. El aedo nos dice que reconoció las señales que le había ofrecido Odiseo, y, entonces, llorando corrió hacia él en línea recta, le echó los brazos al cuello y le besó la cabeza.

Por su considerable extensión, no podemos detenernos por extenso en los versos¹⁰⁷ que recogen esos momentos tan importantes para los esposos, pero diremos algo sobre algunos detalles significativos que ayudan a conocer mejor el temperamento y modo de ser de nuestra heroína, que utiliza tres imperativos con la intención de rebajar el gran enfado de su marido y ganarse su confianza. En esquema, la réplica de la reina tiene siete partes, y muestra cierta complejidad en su elaboración: 1) súplica (“no te irrites”)¹⁰⁸; 2) echar la culpa de lo ocu-

¹⁰³ Con tal valor debe interpretarse εὐνή en XXIII 179. Los tres sustantivos siguientes son aposición de “ropas de cama”.

¹⁰⁴ *Od.* XXIII 181: πόσιος πειρωμένη.

¹⁰⁵ *Od.* XXIII 182: ὀχθήσας.

¹⁰⁶ *Od.* XXIII 202: τόδε σῆμα. Es la réplica a lo manifestado por la reina en XXIII 110; si allí se habla de “señales”, “contraseñas”, en plural, aquí se ofrece el singular, como “señal” definitiva.

¹⁰⁷ *Od.* XXIII 209-230.

¹⁰⁸ *Od.* XXIII 209: μὴ σκύζευ. El verbo σκύζομαι sólo es utilizado dos veces en Homero. Posteriormente lo emplean Teócrito y Quinto de Esmirna, entre otros. Hesiquio lo interpreta

rrido a los dioses¹⁰⁹; 3) otra súplica, ahora doble(“no te enfades; no te enfurezcas”) ¹¹⁰; 4) justificación personal de la actitud mantenida¹¹¹; 5) ejemplo mítico(el de Helena), algo confuso¹¹²; 6) reconocer que Odiseo ha presentado bien las “señales”¹¹³; 7) afirmar que el héroe le ha convencido su ánimo, aunque era muy obstinado¹¹⁴.

Odiseo lloraba mientras abrazaba a su deseada y fiel esposa¹¹⁵. Ella lo contemplaba con gusto y no soltaba los brazos de en torno a su cuello¹¹⁶. Si el héroe, aun afirmando que le quedan todavía pruebas que superar, quiere irse a

como emitir un pequeño sonido, al modo de los perros; es decir, equivaldría a “gruñir por lo bajo”.

¹⁰⁹ *Od.* XXIII 210-212. Aparece el tema, tan importante en la literatura posterior, de la envidia divina respecto a la felicidad del matrimonio. Tal envidia surge, ante todo, de comprobar que ambos cónyuges disfrutaban de la juventud y, asimismo, de prever que lleguen juntos hasta la vejez.

¹¹⁰ *Od.* XXIII 213.

¹¹¹ *Od.* XXIII 215-217. La reina intenta justificarse por el hecho de no haber saludado con amor a su esposo nada más verlo (214), pues siempre tenía el temor de que algún mortal la engañara con sus palabras. Además, en 217 ofrece una consideración general: “pues muchos maquinan ganancias perversas”. Alusión quizá a los que habían llegado a Ítaca afirmando haber visto a Odiseo, y reclamando una recompensa.

En v. 214 leemos la forma ἀγάπησα, aoristo sigmático de ἀγαπάω. Este verbo sólo aparece dos veces en Homero, concretamente en *Odisea* XI 289 y aquí. En los poemas homéricos es corriente el presente ἀγαπάζω. El sentido de ambos verbos es “acoger con afecto”. Son más expresivos que φιλέω .

¹¹² *Od.* XXIII 218-224. “Helena, nacida de Zeus” (Ἑλένη, Διὸς ἐκγεγαυῖα), no se habría unido a un extranjero, con su amor y en un lecho, de haber sabido que los aqueos la llevarían de nuevo a su hogar y su patria; un dios la impulsó a cometer acción vergonzosa; le puso en su mente una ofuscación lamentable, a consecuencia de la cual les (*sc.* a Penélope y Odiseo) llegó el sufrimiento.

De las cincuenta y nueve apariciones de Helena en los poemas homéricos leemos cinco veces la misma expresión formularia que hemos visto más arriba (*Il.* III 199; 418; *Od.* IV 184; 219; XXIII 218). En otra ocasión (*Il.* III 426) hay una variante en que se expresa la misma idea.

¹¹³ *Od.* XXIII 225-229. Añade un punto esencial: ningún otro mortal había contemplado el lecho matrimonial, salvo ellos dos y la sirvienta que guardaba las puertas de la habitación.

¹¹⁴ *Od.* XXIII 230: πείθεις δὴ μὲν θυμόν, ἀπηνέα περ μάλ' ἔοντα.

¹¹⁵ *Od.* XXIII 232: κλαίει δ' ἔχων ἄλοχον θυμαρέα, κεδνὰ ἰδυῖαν. En Homero sólo vemos dos veces la fórmula ἄλοχον θυμαρέα, aquí y en *Il.* IX 336, referida allí a Briseida, y pronunciada por Aquiles: “compañera de lecho que alegra el espíritu”; la tercera ocasión en que está registrado, el adjetivo θυμαρῆς califica a un bastón que Eumeo ofrece a Odiseo (*Od.* XXIII 232). De las dieciséis veces que encontramos en los poemas homéricos formas derivadas del adjetivo κεδνός (“serio, cuidadoso, sabio”), hallamos cinco ejemplos de la fórmula κεδνὰ ἰδυῖαν, presente sólo en la *Odisea*. Dos de ellas (*Od.* I 428; XIX 346), referidas a Euriclea; tres (XX 57; XXIII 182; 232), que califican a Penélope. Creemos relevante que sólo esos dos personajes, esenciales en el curso de la acción épica, merezcan tal epíteto formulario.

¹¹⁶ *Od.* XXIII 239-240. Hay que entender que Penélope, que, en los versos 207-208, echó los brazos en torno al cuello de su esposo, ha pronunciado sus palabras (209-230) abrazada a Odiseo.

la cama, su esposa desea saber antes qué prueba es la que ha de realizar¹¹⁷. Conviene subrayar esta actitud de la prudente Penélope, quien, ante todo, está interesada por conocer qué empresas aguardan a Odiseo.

Conducidos por la anciana Eurínome, los esposos llegaron a la cámara matrimonial. Primero, disfrutaron del amor placentero¹¹⁸, y, luego, se contaron mutuamente lo que habían hecho y sufrido durante tantos años. Mucho más extenso es lo que relata Odiseo, pero una nota importante del aedo nos indica que Penélope lo escuchó hasta el final sin que el sueño cayera sobre sus párpados¹¹⁹.

Nos sorprende que a la mañana siguiente el héroe se despida de Penélope a quien le encarga cuidar las riquezas de palacio y permanecer dentro de él sin mirar ni preguntar a nadie cuando se extienda la noticia de la muerte de los pretendientes. Odiseo, en compañía de Telémaco y sus fieles servidores, partió a ver a su anciano padre Laertes.

17. En el canto vigésimo cuarto, el alma de Anfimedonte, que, junto a las de los otros pretendientes, ha llegado hasta Hades conducida por Hermes, le cuenta a Agamenón lo sucedido: cómo la reina ni se negaba al matrimonio ni lo aceptaba; menciona el engaño de Penélope (los tres años que estuvo tejiendo y destejiendo, hasta que la descubrieron, ya en el cuarto, tras haberlo confesado una de sus sirvientas¹²⁰); cuando el manto-sudario ya estaba acabado llegó Odiseo (entre otros detalles relata que fue el propio héroe quien le mandó a Penélope que entregara a los pretendientes el arco y el hierro¹²¹).

Tras estas palabras, Agamenón elogió, desde Hades, a Odiseo, contraponiendo la figura de Penélope a la de Clitemnestra:

¹¹⁷ *Od.* XXIII 257-262.

¹¹⁸ *Od.* XXIII 300: φιλότιτος ἐταρπήτην ἐρατεινῆς. En Homero, φιλότις está registrada cincuenta y seis veces; el sentido general es “amistad, prueba de amistad, ternura”, pero, en numerosos pasajes equivale a “acto sexual”. Con este valor la leemos en *Il.* II 232; III 445; VI 25, 161 (“oculto”), 165; XIII 636 (se habla de la hartura del mismo); XIV 163, 198, 207, 209, 216, 237, 295, 306, 314, 331, 353 (Zeus está “domado” por tal acto), 360 (desde XIV 163 hasta este último ejemplo se refiere a la “unión” de Zeus y Hera); XV 32; XXIV 130 (Tetis se lo recomienda a su hijo, el mejor de los aqueos); *Od.* V 126; VIII 267, 271, 288, 313 (los cuatro últimos ejemplos aluden a la “relación” de Afrodita y Ares); X 335; XI 248; XV 421; XIX 266; XXIII 219, 300. El adjetivo ἐρατεινός aparece en veintidós secuencias en Homero; de ellas, sólo seis en la *Odisea*; solamente en el pasaje estudiado lo hallamos calificando a la “unión sexual”.

¹¹⁹ *Od.* XXIII 308-309.

¹²⁰ *Od.* XXIV 125-145.

¹²¹ *Od.* XXIV 145-190. Véanse, concretamente, los versos 167-171. Heubeck (1992) señala que la interpretación de Anfimedonte no está de acuerdo con la *Odisea* que nos ha llegado. Con todo, no es preciso pensar, como ha hecho algún estudioso, en una versión distinta donde se hablara de una colaboración de los esposos en la muerte de los pretendientes. Por otro lado, el hierro alude a las asas de las hachas por las que tenía que pasar la flecha sabiamente disparada.

“¡Dichoso hijo de Laertes, muy hábil Odiseo!
Realmente, con gran valor, has conquistado a tu esposa.
¡Qué buenas intenciones tenía la irreprochable Penélope,
hija de Icario! ¡Qué bien se acordó de Odiseo,
esposo legítimo! Por ello, la fama jamás perecerá
de su virtud, y, para quienes están sobre la tierra, prepararán canto
agradable los inmortales en honor de la sensata Penélope;
no, como la hija de Tindáreo, meditó malas obras,
matando a su conyugal esposo, ni odioso canto
habrá entre los hombres, ni terrible rumor regalará
a las femeniles mujeres, incluso para la que sea de buen obrar”¹²².

La oposición polar entre Penélope y Clitemnestra queda perfectamente constituida y definida¹²³. Realmente, no es la primera vez que Agamenón afirma la infamia que Clitemnestra ha derramado sobre las mujeres venideras¹²⁴.

Más tarde, cuando Odiseo se presenta a su padre afirmando que, hacía tiempo, había dado hospitalidad a uno de Ítaca que se decía hijo de Laertes, el anciano, derramando lágrimas, quiere saber la verdad, pues a su hijo no lo había llorado su madre tras amortajarlo, ni tampoco su esposa:

“ni su esposa de rica dote, sensata Penélope,
lamentó, junto al lecho, a su esposo, como es adecuado,
tras cerrarle los ojos. Pues éste es el honor de los que han muerto”¹²⁵.

¹²² *Od.* XXIV 192-202: ὄλβιε Λαέρταο πάϊ, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἧ ἄρα σὺν μεγάλῃ ἀρετῇ ἐκτήσω ἄκοιτιν·
ὡς ἀγαθαὶ φρένες ἦσαν ἀμύμονι Πηνελοπίει,
κούρη Ἰκαρίου, ὡς εὖ μέμνητ' Ὀδυσῆος,
ἄνδρὸς κουριδίου. τῷ οἱ κλέος οὐ ποτ' ὀλεῖται
ἧς ἀρετῆς, τεύξουσι δ' ἐπιχθονίοισιν ἀοιδὴν
ἄθνατοι χαρίεσσιν ἐχέφρονι Πηνελοπίει,
οὐχ ὡς Τυνδαρέου κούρη κακὰ μήσατο ἔργα,
κούριδιον κτείνασα πόσιν, στυγερὴ δέ τ' ἀοιδὴ
ἔσσειτ' ἐπ' ἀνθρώπους, χαλεπὴν δέ τε φῆμιν ὀπάσσει
θηλυτέρησι γυναιξί, καὶ ἧ κ' εὐεργὸς ἔησιν.

En el caso de Penélope, es importantísima la mención de la “fama”, “gloria”(v.196: κλέος); por conseguirla, luchan denodadamente los héroes homéricos.

¹²³ La primera tendrá “fama” imperecedera mediante el “canto grato”; la segunda, “canto odioso” y “terrible rumor”. Nótese la disposición quiástica; relevante es la oposición κλέος/φήμις, que merecería un comentario especial. Por otra parte, debemos subrayar la idea de que sean los dioses quienes preparen el canto en honor de Penélope. Señalemos, asimismo, la doble presencia de κουρίδιος, “legal, legítimo”: en Homero lo leemos dieciocho veces, acompañando, casi siempre, a “esposo” o “esposa”.

¹²⁴ Véase *Od.* XI 427-434.

¹²⁵ *Od.* XXIV 294-296: οὐδ' ἄλοχος πολύδωρος, ἐχέφρων Πηνελόπεια,
κῶκυς ἐν λεχέεσσιν ἐὼν πόσιν, ὡς ἐπέσκει,
ὀφθαλμοὺς καθελούσα· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.

Digno de subrayar es el adjetivo πολύδωρος, pues, en los poemas homéricos, aparte de Penélope, sólo Andrómaca merece el título de “rica en dote”¹²⁶.

La última mención de Penélope en la *Odisea* corre a cargo de Dolio, el esclavo de la reina que le había sido entregado por su padre cuando marchó a vivir en el palacio de Odiseo¹²⁷. Dolio, tras besar la mano del héroe le preguntó si la “prudente” Penélope estaba ya enterada de su regreso o había que enviarle un mensajero¹²⁸.

La *Odisea*, pues, ofrece numerosos datos acerca de Penélope como reina, madre y esposa. La heroína se nos presenta tan astuta y precavida como el “fecundo en recursos”.

Bibliografía auxiliar

- A. AMORY, «The reunion of Odysseus and Penelope», en *Essays on the Odyssey*, C. H.(Jr.) Taylor(ed.), Bloomington, 1963, 100-121.
- A commentary on Homer's Odyssey*, Oxford 1988-1992(I: books 1-8, A. HEUBECK-S. WEST-J. B. HAINSWORTH, 1988; II: books 9-16, A. HEUBECK-A.HOEKSTRA, 1989; III: books 17-24, J. RUSSO-M. FERNÁNDEZ-GALIANO-A. HEUBECK, 1992) (La obra fue publicada primero en italiano).
- B. COHEN(ed), *The distaff side. Representing the female in Homer's Odyssey*, Nueva York-Oxford 1995(Destacan las aportaciones de H. P. Foley, “Penelope as moral agent”,93-115; y F. I. Zeitlin, “Figuring fidelity in Homer's *Odyssey*”, 117-152.)

De las once veces en que está registrado en Homero el verbo κωκύω (“dar un grito agudo”, “gemir”), es el único pasaje en que se construye con acusativo. La secuencia es relevante para conocer las obligaciones propias de una esposa tras la muerte del marido.

¹²⁶ *Il.* VI 394. Propiamente, “que ha costado muchos regalos”. En el texto que recogemos, hace referencia a la dote que el novio (Odiseo) tuvo que depositar en manos de los padres de su futura esposa; algunos interpretan el adjetivo como “que ha aportado muchos regalos”, es decir, que llevó al matrimonio rica dote. (En *Od.* I 277-278(*Cf.* nota 7) se habla de que los padres de Penélope le prepararán dote “muy mucha”, cuanta es natural que acompañe a una hija querida). Hasta el siglo IV a.C. sólo tenemos un uso del citado adjetivo en Píndaro (*Fr.* 52b60, aplicado, en el poeta, a la tierra).

Dos nombres propios constituidos sobre el adjetivo encontramos en la *Ilíada*: Polidora (hija de Peleo- el que luego sería padre de Aquiles- y Antígona, hija de Euritión) y Polidoro (es el más joven de los hijos de Príamo y Hécuba. La *Hécuba* de Eurípides nos da muchos datos sobre cómo lo mató el huésped que lo tenía a su cargo, Poliméstor).

¹²⁷ *Od.* IV 735. Dolio trabajaba en el huerto de la reina y se ocupaba de los abundantes árboles. En el canto vigésimo cuarto labora, junto con sus hijos, para la mansión de Laertes, en la ciudad, ocupándose de las faenas del campo.

¹²⁸ *Od.* XXIV 404. Véase nota 10. Es relevante que, en la última mención de la reina, tengamos, a modo de colofón, el epíteto que la caracteriza a través del poema.

Notas sobre la Penélope de la Odisea

- N. FELSON-RUBIN, *Regarding Penelope: from character to poetics*, Princeton 1993.
- M. A. KATZ, *Penelope's renown: meaning and indeterminacy in the Odyssey*, Princeton 1991.
- M. M. MACTOUX, *Pénélope: légende et mythe*, Paris 1975.
- S. MURNAGHAN, *Disguise and recognition in the Odyssey*, Princeton 1987.
- J. J. WINKLER, *Constraints of desire: the anthropology of sex and gender in ancient Greece*, Nueva York 1990.